

15 - NOVIEMBRE - 1951

TAUROMAQUIA VASCA

por

José María Busca Irusi

En esta ocasión, Busca nos habla de toros. Al anuncio de su charla acude un público heterogéneo, insospechado y sumamente interesante. Naturalistas y aficionados a los toros siguieron la disertación con creciente interés ya que a sus originales observaciones de fino investigador al estudiar el nacimiento, desarrollo, decadencia o mejoramiento al cruzarse de las razas, supo unir certeras notas sobre el "arte del toreo" desde sus primeros tiempos a nuestros días.

Una seleccionada proyección de grabados, fotografías y dibujos completó el estudio del conferenciante proporcionando una nota más de amenidad y conocimientos a los asistentes.

En este día se acusa un lleno total de nuestra sala que hizo pensar a la Directiva en la posibilidad de conseguir un local suficiente donde socios y público lleguen a disfrutar de un mínimo de comodidades para gustar el desarrollo de temas semejantes.

* * *

Es cosa frecuente en nuestro País, considerar a todo lo relacionado con la Tauromaquia como extraña a él e incluso como opuesto a su idiosincrasia.

Hay, sin embargo, una serie de hechos que obligan a remar contra corriente tan generalizada e incluso apoyándose en escrupulosos investigadores afirmar que los vasco-navarros fueron los creadores del toreo a pie. Andalucía, que en los tiempos actuales domina en todos los aspectos de la lidia de reses bravas, creó el toreo a caballo y reformó el de a pie creado por los vascos.

Es verdaderamente de lamentar que el tema de los toros no haya sido tratado con cariño en nuestro País. En Navarra, un grupo de eruditos ha realizado trabajos fundamentales. En Guipúzcoa tenemos la referencia de un discurso pronunciado por el malogrado don Gregorio Múgica en el Congreso de Estudios Vascos de Oñate el año 1918. El tomo que recoge los trabajos de dicho Congreso contiene un extracto de la referida conferencia. Por él vemos que Múgica trató de forma general y amplia sobre el problema tauromáquico en nuestro País. Ha sido para nosotros una verdadera contrariedad no

haber conocido el trabajo en toda su extensión. También Telesforo Aranzadi trató sobre el problema taurino vasco en unas conferencias de Etnografía, reconociendo la existencia de un área de difusión atenuada que llega hasta las Landas.

La tradición taurina de nuestros festejos populares es grande, siendo de notar su arraigo en zonas netamente vascas y poco sometidas a influencias extrañas. Es digno de notar el caso de Azpeitia, gran aglomeración urbana, con pocas comunicaciones y donde una gran afición a los juegos considerados como típicamente vascos alternan con una verdadera pasión por los espectáculos taurinos. La soka-muturra es popular en grandes y pequeños pueblos —en San Sebastián su supresión originó graves alteraciones del orden publico— los embolados, el zezen-zusko, las capeas y encierros de Navarra, son afloramientos indudables del fondo taurino vasco.

No está en nuestro ánimo hacer la apología del espectáculo profesional en la forma actual, de la misma forma que no se puede elogiar el ambiente en que se celebran muchas apuestas en nuestros pueblos. Mucho se ha escrito sobre la influencia del espectáculo sobre la moral y las costumbres, pero no somos nosotros quien para dar opinión sobre este punto. Creemos oportuno decir lo que ha dicha ya Múgica: los vascos perdieron su afición a la lidia de toros cuando se profesionalizaron y se necesitó menos fuerza y agilidad para su lidia.

Gran parte de los datos que damos se deben al grupo de eruditos navarros ya citados Baleztena, Yanguas y Miranda, Ibarra e Iribarren. También nos hemos servido de la obra "Los Toros", de D. José María Cossio.

TAUROMAQUIA NAVARRA

Navarra, por su extensión, numeroso ganado bravo, lidiadores y datos históricas ofrece un panorama taurino que es difícil de encontrar en el resto del País. Creemos que todo lo taurino vasco puede englobarse dentro de lo navarro y de aquí en adelante los términos de vasco o navarro se aplicarán indistintamente al tema de nuestro estudio.

Para efectos taurinos, tradicionalmente también han sido incluidas las zonas siguientes: margen derecha del Ebro a su paso por Logroño y parte de Zaragoza y la zona de las Cinco Villas. Grosso modo viene a coincidir esta zona con el terreno ocupado por las tribus vascas en la época de su máxima expansión conocida.

Creemos que puede considerarse dentro de esta Tauromaquia las suertes de toro que se practican en la actualidad en las Landas Francesas.

Casta Navarra de reses bravas.— Todos los tratadistas taurinos, al describir la casta de los toros, hacen una mención de los toros navarros. Citan, como es natural, sus características como animales de lidia, pero falta sobre ellos un estudio científico como el dedicado a la vaca pirenaica por el austriaco Staffe en 1926 en la R. I. E. V.

La presencia de reses bravas en nuestros sotos y montes se pierde sin duda en la oscuridad prehistórica. En la actualidad se encuentran bastantes ejemplares en los sotos de la Ribera y pequeños núcleos muy degenerados en Lastur, Jaizkibel y en las laderas septentrionales del monte Gorbea.

Constantemente disminuye el terreno ocupado por dichas reses, debido tanto a la roturación progresiva de la sotos navarros como a las peculiares características de estas reses inadecuadas a las exigencias del toro moderno.

El gran tratadista y extraordinario picador del siglo XVIII, José Daza, calificaba ya entonces a los toros navarros como toritos por su presencia y

señores toros por su pelea. Los autores posteriores han confirmado estas condiciones.

Resumiendo lo que de ellos se ha escrito, podemos calificarlos así: pequeños de alzada, escurridos de ancas, carifoscas, astiblenos y veletos. La capa dominante roja, castaña o retinta. Por su pelea podían calificarse de bravos, celosos y duros, muy certeros con los caballos, entre los que causaban verdaderas carnicerías. Su pequeñez y bravura les permitían revolveirse en una superficie mínima de terreno haciendo con ello su lidia difícil en extremo. Teniendo en cuenta lo que antecede, se ve claramente la incompatibilidad de estas reses con el pausado toro moderno.

La bravura de estos toros ha sido achacada repetidamente a los "pastos fieros" que producen las tierras salobres de las márgenes del Ebro, pero es indudable que hay un factor genético en esta bravura. Con toros navarros llevados por los capitanes de Hernán Cortés, se formó la ganadería de Atenco en Méjico. Cossio afirma haber oído a Fuentes y a Rafael el Gallo que torear un toro de Atenco era lo mismo que hacerlo con un Carriquiri. Esta persistencia de características durante más de 300 años en un medio diferente hace pensar en un factor genético de bravura relegando a segundo plano los famosos "pastos fieros" de la Ribera.

En Méjico se formó también con sangre navarra la ganadería de Parangueo.

Hay sangre navarra en la más famosa ganadería de todos los tiempos, pues en 1879 D. Antonio Miura cruzó vacas suyas con el toro Murciélagos de la ganadería navarra de Del Val, que había sido indultado por su bravura en la plaza de Córdoba. Fué regalado al diestro Lagartijo, quien a su vez regaló el toro a D. Antonio. Recientemente el actual poseedor de la ganadería, D. Eduardo Miura, me ha confirmado la persistencia de sangre navarra y creemos que puede decirse que los toros colorados de este hierro proceden todos del famoso Murciélagos.

Las exigencias de seguridad por parte de los diestros y la preferencia de los públicos por un toreo más estético que emocional, ha ido retirando a estas reses de los ruedos, siendo raro ver incluso novilladas de cierta categoría en las que se lidien los bravos toros ribereños.

Suelen verse vacas de pura casta navarra en las capeas de los pueblos ribereños y durante su lidia, a pesar de ser reses por lo general pregonadas, observan las características de su casta.

La flor de la casta navarra fué a morir a Salamanca, puesto que en 1908 los herederos de Espoz y Mina vendieron toda la ganadería a Cobaleda, quien hacia 1920 extinguió la casta navarra para sustituirla por la andaluza de Vistahermosa. En Navarra incluso se va sustituyendo la casta de la tierra por la de Salamanca.

Es muy de lamentar su desaparición y quizá es tiempo de conservar una punta de ganado en toda su pureza. Su conservación entraría de lleno entre los objetivos de las proyectadas sociedades de Defensa de la Naturaleza.

Lidiadores.— No hay región que pueda presumir de mayor antigüedad en los festejos taurinos que la que estudiamos. El primer festejo del que se tiene referencia se celebró en Varea (Logroño), en 1135, para festejar la coronación de Alfonso VII. Durante el mismo siglo hubo festejos taurinos con motivo de las bodas de García VI con la hija del citado Alfonso.

En el siglo XIV Campion cita a un mata-toros apellidado Esquiroz, que en 1315 andaba huido en la Bardena, por haber muerto a un tal Lope de Olite. Tenemos, pues, la tradición romántica del torero bandolero con 500 años de antelación a Tragabuches. En 1393 aparece la cita de otro mata-toros llamado Juan Santander, natural de Estella.

Gregorio Múgica dice que por documentos hallados en Vizcaya se deduce que la costumbre de correr toros y novillos era inmemorial en Bermeo en el siglo XIV.

Durante el siglo siguiente se citan festejos en Pamplona y Tudela por Baleztena e Iribarren.

Son más abundantes las citas del siglo XVII. En 1622 se celebraron grandes festejos en Azepeitia con motivo de la canonización de San Ignacio. En ellos se distinguió D. Alonso de Idiáquez. Hay una relación de Juan de Castañiza, de los festejos taurinos que las Juntas de Guernica ordenaron celebrar en 1682 para celebrar la proclamación de San Ignacio como patrono de Vizcaya.

Durante este siglo se introdujo en Navarra la suerte de picar, procedente del campo charro. Hasta esta época cuando los navarros toreaban a caballo lo hacían valiéndose de rejonas o lanzas.

En esta época aparecen los lidiadores navarros que salen de su tierra para torear en distintas regiones. Antonio Bautista lo hace en 1659 y Domingo Barrera, de Tudela, en 1684. De esta época es el lidiador sangüesino Juan de Burdeos.

De todos los lidiadores de esta época destaca Juan Diez Iñiguez de Baldosera (a) Candil, que practicaba las suertes usuales pero montado en zancos. Era natural de Rincón de Soto. Toreros navarros de esta época eran Julio García, Juan Labayen de Sangüesa, Francisco Milagro de Tudela, Antonio Quintana, José Urrea y Miguel Sánchez.

El siglo XVIII es el del máximo florecimiento de los lidiadores navarros.

Cronológicamente y casi artísticamente el primero en citar debe de ser D. Bernardo Alcalde y Merino (a) El Estudiante de Falces, que estableció nuevos cánones y, en demostración de su exactitud, practicó suertes nuevas. Realizaba el salto sobre el toro apoyando el pie derecho en el testuz cuando el toro humillaba y saltando por la parte trasera de la res. Llegó a taponar los ojos del toro con bolas de pez citando estando tumbado en el suelo.

Debió de ser un maestro en los recortes y Goya lo inmortalizó haciendo un recorte con la capa. Esta suerte es, sin duda, el precedente de los galleos tan populares en el siglo XIX y que desaparecieron de los cosos con la muerte de Joselito.

También de Falces es Santiago Argonsorium Solchaga, frecuentemente confundido con "El Estudiante".

En Calahorra hubo una famosa cuadrilla de toreros, constituida por los hermanos Apiñani, capitaneados por Manuel (a) el Tuertillo o el Navarrillo. Su hermano Juan fué representado por Goya saltando a la garrocha. La fama de esta cuadrilla debió de ser grande, pues se encuentran noticias suyas en Pamplona, Zaragoza y Madrid.

De Estella era el torero Jaime Aramburu Iznaga (a) el Judío, muerto por un toro en Valencia el año 1786.

De Juan Arana de Tudela sabemos por el P. Feijoo que era muy diestro en la lidia de reses bravas, pero que murió entre las de un buey manso. José Daza dice que quizás esta desgracia originó el dicho castellano "Dios nos libre del buey manso".

De Este mismo siglo son los tres toreros apodados Martincho, sobre los cuales tanta confusión ha existido y todavía existe.

Uno de estos Martincho era Martín Barcaiztegui, natural de Oyarzun. Aprendió a torear en casa de Ambrosio de Mendiadua, en Tudela. Los otros dos eran Antonio Ebassum y Martín Ebassum, ambos de Ejea de los Caballeros.

Goya dedicó cuatro de sus famosas láminas a un Martincho, y de aquí

han derivado discusiones para saber a quien representaba el pintor aragonés.

Tradicionalmente venia considerándose a Martín Barcaiztegui como el torero representada por Goya, pero Baleztena supone que es uno de los de Ejea. Cossio, por deducción algo detectivesca, llega a la misma conclusión. La cuestión parece por el momento decidida por los ejeanos, y de entre éstos por Antonio.

De todas las formas los datos que aparecen sobre los Martincho no aparecen claros. Cossio, al hacer la biografía de los diestros, apenas si fija tres fechas. Una de ellas es la del fallecimiento de Martín Barcaiztegui, que que es la misma que aparece citada por Ortiz Cañabate. Esta fecha es la del 13 de Febrero de 1800 y se refiere al fallecimiento de Martincho en Deva a consecuencia de unas calenturas pútridas.

Recientemente hemos sabido por el actual párroco de Deva, D. Anastasio Arrinda, que en el libro parroquial de defunciones de dicho pueblo no existe ninguna partida de defunción entre los años 1788 al 1823 del referido Martín Barcaiztegui ni de nombre similar.

Aumenta el confusionismo el que el tratadista D. José de la Tixera —para algunos el verdadero autor de la Tauromaquia de Pepe-Hillo— da a Haro como lugar de nacimiento de un Martincho.

Como se ve la confusión es grande, pero cualquiera que sea el lugar de nacimiento del diestro representado por Goya, Haro, Oyarzun o Ejea, debemos de tener en cuenta que se halla dentro de lo que hemos denominado área taurina navarra, si bien ninguno de los tres pueblos se halla dentro de los actuales límites políticos de Navarra.

Las famosas láminas representan al diestro practicando suertes de la más pura escuela navarra.

Sobre la lámina 15, titulada "El famoso Martincho poniendo banderillas al quiebre", haremos después algunas consideraciones. La 16 se titula "Martincho vuelca un toro en la Plaza de Madrid". La 18, "Temeridad de Martincho en la Plaza de Zaragoza", parece la superación de las dificultades que se pueden plantear en un ruedo, puesto que el diestro cita para recibir, sentado en una silla, los pies con grillos, mientras un sombrero sustituye como engaño a la muelta. Estas láminas, juntamente con la de Apiñani y la del Estudiante de Falces, suponen la inmortalización del toreo navarro. Este modo de torear alcanzó su máximo esplendor, como sucede con tantas cosas, muy poco antes de su desaparición.

Por esa época estaban ya en los ruedos del Sur de España los Romeros de Ronda, y el nieto del primero de la dinastía sentaría, juntamente con Costillares, una nueva manera de lidiar toros bravos que provocaría la desaparición del toreo navarro.

En este siglo XVIII los autores navarros señalan una serie de toreros famosos. Agustín Yanguas, de Tudela; Miguel Sagardoy, de Valtierra; Antonio Bermejo (a) Zurdo, de Alfaro; Pedro Villaba, de Tudela; Francisca Baigorri, José Leguregui, el maestro de Barkaiztegui y Martín Serrano, último de los lidiadores navarros que sostuvo competencia con los andaluces.

A fines de este siglo hay unos cuantos toreros de apellido vasco que aparecen toreando en Sur América. José y Juan de Aguiar aparecen toreando en Buenos Aires en 1790, Juan Bautista Ituarte actuaba de arponero en la misma capital el año 1772, Baltasar Casa (a) El Vizcaino, arponero también en 1755; Toribio Múgica era banderillero en Lima en 1770, Juan Aramburu picador en Buenos Aires en 1790 y José Altolaguirre matador en Buenos Aires entre 1801 y 1804. Con esto termina cuanto se sabe de estos lidiadores

vascos o de ascendencia vasca. Sería curioso saber en la forma que actuaban y hazañas que realizaron.

Posteriormente, durante los siglos XIX y XX, ha habido excelentes lidiadores vascos y navarros, pero ajustándose siempre a las normas de la nueva escuela andaluza. Nunca se han lucido en la capa o muleta, pero se han acreditado como excelentes estoqueadores. Los nombres de Luis Mazzantini Eguía y Diego Mazquiarán Torrontegui (a) Fortuna, supremos estoqueadores de dos épocas consideradas como las más esplendorosas del toreo, confirman este aserto.

Y en época de transición como la de 1920 a 1935, un diestro vasco, Martín Agüero Ereño, sólo admitía competencia como estoqueador con otro de una zona inmediata a la estudiada y de sus mismas características: Villalta.

La evolución experimentada por el toreo a partir de 1940, acentuando hasta el máximo las características anteriores de lentitud en las suertes, han eliminado prácticamente al torero norteño.

Ganaderos.— Las ganaderías navarras pueden considerarse como las más antiguas, ya que los festejos celebrados en el medioevo se realizaban con ganado de la tierra. Durante los siglos XVIII y XIX tuvieron las ganaderías navarras su máximo esplendor, lidiándose toros navarros en las principales plazas de España.

Los nombres de Guendulain, Carriquiri, Espoz y Mina, Zaldueño, Lizaso, Pérez Laborda, Díaz Elorz, Bermejo, Royales y Alain, Beriain y Catalán son corrientes en carteles del siglo XIX.

Creemos que merecen citarse los ganaderos de apellido vasco que han presentado sus reses en Madrid a partir de 1765. Son: Aristizabal, Eizaguirre, Echeverrigaray, Garin, Gaviria, Goizueta, Goyeneche, Ibarra, Lesaca, Martínez Azpillaga, Miura, Murube, Orobio, Orozco, Otaolaurruchi, Udaeta, Urcola y Urquijo.

Entre ellos se encuentran algunas de las más famosas vacadas españolas.

Los vascos en la pintura moderna.— No se puede hacer una exposición de la pintura sin tropezarse con cuatro apellidos vascos, si bien uno sólo de ellos es nacido en el país. Son Goya, Unceta, Perea y Zuloaga. No es este el momento de hacer una crítica de su labor. También Zuloaga al Mozo tiene temas taurinos en sus cuadros. El dibujante costumbrista José Arrue, además de haber pintado algunos motivos taurina, ha toreado en pueblecitos de Vizcaya.

La música.— Música taurina popular vasca es el Iriyarena que, interpretado por los chistularis, ameniza la soka-muturra.

En los festejos taurinos de las plazas vascas, la gaita ameniza el comienzo del tercio de banderillas.

En Azpeitia, a la muerte del tercer toro, se interpreta un triste aire vasco, en recuerdo, según me dice José de Arteché, de la desgraciada muerte en la plaza de Azpeitia del diestro Manuel (a) Eulía (el tejedor en castellano), al intentar poner un par de banderillas. Es muy probable que este Eulía sea el Manuel Egaña que aparece en el inventario de Cossio como toreando hacia 1860 por las plazas del Norte de España y Sur de Francia. Egaña era de Deva, y cree haber oído que de ese lugar era el desgraciado Eulía.

El traje de torear.— El traje que los mozos vascos han usado por las Fiestas se ve frecuentemente en los Festivales taurinos de nuestro país, en Pamplona en el encierro y en los demás pueblos navarros. También los mulilleros llevan el pantalón y camisas blancos, faja roja y alpargatas. Esta vestimenta de los mulilleros llama la atención a todos los aficionados del Sur que por primera vez asisten a una corrida en el Norte.

El toreo navarro.— Para terminar, vamos a hacer una síntesis de lo que ha sido el fundamento del toreo navarro y anotar sus aportaciones para la lidia a pie de reses bravas.

Siendo el toreo navarro el más antiguo, no es de sorprender que para la burla de las reses se sirva de recursos elementales, en los que más valen la fuerza y la agilidad que un arte y un estilo depurados.

La forma más sencilla de burlar a los toros es correr, y correr más que ellos. Es sencillamente lo que se ve en los encierros de las ciudades y pueblos navarros. En los ruedos es medio frecuente del lidiador para evitar los ataques del toro.

Como muchas veces las piernas no permiten separarse del toro, el diestro que va corriendo tiene en el regate un artificio para salir del cacho. El regate no es exclusivo del torero. Lo vemos practicar a los niños, se ve en el fútbol e incluso los perros cuando juegan o luchan lo practican. Para efectuar el regate el perseguido cambia bruscamente la dirección de la marcha y el perseguidor sigue por inercia durante unos momentos la marcha primera, hecho que permite al acosado despegarse.

Esta forma de regatear a cuerpo limpio es frecuente verla practicar en las capeas de la Ribera.

Una tercera forma de burla a la res, muy característica del toreo navarro, es el recorte. Algo sobre esto hemos dicho al referirnos al Estudiante de Falces. El recorte, según define Paquiro en su *Tauromaquia*, consiste en reunirse con el toro en un mismo centro y cuando el toro humilla, hacer un quiebro con el cuerpo para evitar la cabezada.

El Estudiante de Falces, al hacer la suerte en que le representa Goya, hace una suerte híbrida entre el recorte puro y el galleo, ya que para el primero le sobra la capa y para el segundo debiera valerse de ella, una vez desembozado, para engañar al toro. El recorte sigue practicándose en las capeas ribereñas.

Hay una cuarta forma de burlar al toro que si bien es de invención posterior al toreo navarro tiene conexiones con éste. Es la suerte del quiebro.

Cuando nos referimos al quiebro, queremos decir quiebro del viaje del toro, permaneciendo quieto el torero. Esta forma de torear fué practicada por primera vez por Gordito el año 1858. En la biografía de este diestro leemos que Gordito, antes de decidirse a aplicarla, practicó mucho la pelota y la barra vasca, deportes que había aprendido en un viaje al país vasco. Los puristas sevillanos recibieron desabridamente la nueva suerte y la calificaron como más propia de circo que de toreros.

En las plazas todavía se ve de cuando en cuando un lance denominado "navarra" y su invención se atribuye a Martincho. Para efectuarla el torero cita con la capa y estando el toro humillado, en cuanto pasa la cabeza, el diestro gira en sentido contrario a la marcha del toro. De la "navarra" derivan las "chicuelinas", realizadas con la capa, y el "molinete", con la muleta.

En cuanto a la suerte de banderillas, tenemos la citada lámina de Goya en la que aparece Martincho poniendo "banderillas al quiebro". Hemos dicho antes que cuando en la actualidad se habla de quiebro se entiende del quiebro del toro. Según este criterio, lo que Martincho hace en la lámina de Goya es poner banderillas a topacarnero, pues el toro sigue su viaje recto y el que se ha desviado es el diestro. Hay que hacer constar que las banderillas de esta lámina son muy cortas y que el diestro las pone a cachete.

Baletzena cita una suerte practicada por diestros navarros en el siglo XVIII muy entonada con el toreo rápido y acrobático de los navarros.

Son las banderillas a la zintzillika. Practicaban esta suerte colgados de

una cuerda Juan de Echegoyen y José Santiago Casalau. A las banderillas se les llama también alegradores, y en las plazas del País Vasco toca la gaita al iniciarse el tercio de banderillas como queriendo alegrar y animar al toro para la suerte.

La suerte de matar es la que menos variaciones ha recibido; y después de la invención del volapié nada ha cambiado. Únicamente podemos decir que esta suerte, de recurso en sus comienzos, ha terminado por ser la normal para acabar con el toro. Queda para la historia como suprema habilidad para matar toros la temeraria manera de realizarla por Martincho.

Vemos, como resumen, que los fundamentos del toreo navarro han sido las facultades físicas, imprescindibles para correr, regatear, recortar y saltar, todo ello muy alejado del trípode sobre el que se fija el toreo moderno: parar, templar y mandar. Haciendo un paralelo con la danza, vemos que mientras la danza vasca se compone de saltos y juego de piernas, la danza andaluza se basa en la composición de la figura con el suave movimiento de brazos y cuerpo.

Final.— Es indudable que en Vizcaya y Guipúzcoa queda mucho material taurino por exhumar y que vamos muy a la zaga de los navarros. Si se pudiese hallar los trabajos de Gregorio Mujica, mucho adelantariamos en este camino. Si ello fuese imposible, orientémonos del guión de su conferencia para poder llegar al fondo taurino que existe en nuestro folklore.

Los temas sobre los que disertó Mujica fueron:

La soka-muturra.—El zezen-zusko.—Toros sueltos: corridas y mojígangas.

Origen de las ganaderías vascas.—Lugares y caserios donde se crían o han criado reses bravas.—Prácticas de la cría.

Disposición de las plazas, suertes practicadas, costumbres entre los espectadores.—Relación de toreros vascos y hazañas debidas a su habilidad o fuerza.

